

# Democracia: ¿de las urnas o del pueblo?

Laura Carlsen | 9 de julio de 2003

Hace tres años el sistema de partido único en México fue por fin derrotado al resultar electo Vicente Fox. Desde entonces México corrió de la euforia a la apatía en tiempo récord.

El cambio hacia una presidencia encabezada por un miembro del Partido Acción Nacional (PAN), después de setenta años de dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue anunciado como la revitalización del sistema de partidos políticos y del gobierno mismo. Muchos de los dirigentes de las organizaciones de base y los movimientos ciudadanos esperaban una nueva era de participación, apertura y transición.

Ahora, la velocidad de desmoronamiento de esas expectativas contrasta con el paso de caracol de los cambios reales.

Hace tiempo que se empuja a los países latinoamericanos a que emulen la democracia representativa estadounidense, y a que canalicen los movimientos sociales hacia procesos electorales y de construcción partidista. Desde los setenta, la mayoría de los movimientos de oposición se sumergió en la política partidaria con grados diversos de logro.

Hoy, por todo el hemisferio, la relación entre movilización social de base y participación electoral está sujeta al escrutinio de los analistas políticos y los propios activistas. En Brasil, un gobierno surgido de un movimiento de oposición camina en la cuerda floja, entre su base social y sus obligaciones, aquellas que exigen mantener la estabilidad y la calma necesarias para un sistema financiero internacional. En Bolivia, la campaña por la presidencia del dirigente cocalero Evo Morales, una que casi consiguió colocarlo en la silla, ha fortalecido la resolución del movimiento que lo apoya, de continuar participando en las elecciones locales y nacionales.

Por otra parte, los miembros del poderoso movimiento social ecuatoriano que condujo al poder a Lucio Gutiérrez, con el impulso y aval de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie), ha emplazado al presidente a que cumpla, pues consideran que traicionó el mandato popular, y han comenzado a

cuestionar su participación en la política partidaria y el gobierno.

México parece haber conseguido emular tanto un arreglito estilo estadounidense en su sistema partidista, que el electorado perdió el interés en las campañas multimillonarias (en dólares), de mitad del periodo presidencial. Un estudio reciente del Instituto Federal Electoral concluye que las altas tasas de abstención reflejan el descontento con los partidos políticos y la sensación de que, de acuerdo a una encuesta ciudadana, “el voto no contribuye en nada a cambiar el estado de cosas.”

La sociedad estadounidense también reevalúa el papel de las elecciones en la democracia, pero en formas extrañamente contradictorias. El American Enterprise Institute lanzó recientemente un ataque contra los organismos no gubernamentales, advirtiendo acerca del poder creciente de esos pocos “que no fueron electos”. Al calificar de “no electos” a los grupos ciudadanos que buscan dar información sobre la elaboración de políticas públicas, la aseveración oculta es que votar no es sólo una forma de participación democrática, sino el único canal legítimo para el ejercicio de la democracia.

La segunda implicación—que los ong no tienen un papel válido en la elaboración de políticas ni en la forma de gobierno—es irónico, como muchos han anotado, porque el American Enterprise Institute es él mismo un ong y tiene un peso sin precedentes en el gobierno de Bush. Es más, si recordamos que Al Gore ganó, de hecho, la elección popular, entonces el gobierno de Bush se mantiene en el poder en violación expresa del voto popular que ahora el American Enterprise Institute alega, es el único y último recurso de la acción política.

Pese a criticar estos puntos de vista, las organizaciones progresistas han comenzado a evaluar seriamente su posible retorno a la arena electoral. Hace unas dos semanas, MoveOn.org —un grupo de internet con un millón y medio de miembros, que catalizó las acciones contra la



---

guerra en Irak por todo el país—, patrocinó un primer sondeo político (algo conocido en Estados Unidos como elección primaria), año y medio antes de las elecciones presidenciales. Otras organizaciones de base que evitaban inmiscuirse en política electoral como si fuera la plaga, de pronto hablan de participar, pues perciben que es urgente destituir el actual gobierno ultra conservador de Bush.

Esta infusión de activismo en la política electoral podría reducir las tradicionalmente altas tasas de abstención en las elecciones estadounidenses, lo que en sí mismo sería un triunfo del sistema democrático. Lo que todavía está por verse es si el tambaleante Partido Demócrata responderá a la presión de una base revitalizada o continuará sirviendo la mesa a los enquistados grupos de interés.

Esta evolución de los acontecimientos parece arrojar el hecho de que, entre los factores que resultan del cambio

social, ir a votar es únicamente una variable. La verdadera democracia depende de un inteligente juego entre la participación electoral y los movimientos de base. Algunos analistas políticos serios deberán analizar muy de cerca las tasas de participación en las elecciones mexicanas del 6 de julio. El alto abstencionismo—de 60% del electorado—en México es una llamada de atención, no sólo para los principales partidos políticos mexicanos sino para los partidos de todo el hemisferio.

Si los partidos políticos en Estados Unidos y en América Latina insisten en destilar las complejas demandas de cambio para vertirlas como batalla mediatizada por el voto, muy pronto podrían escribir sus propios epitafios.

---

*Laura Carlsen <laura@irc-online.org> es Directora del Programa de las Américas del IRC.*

Publicado por el Programa de las Américas del Interhemispheric Resource Center (IRC). ©2003. Todos los derechos reservados.

## **The Americas Program**

### **“Un Nuevo Mundo de Ideas y Análisis”**

Fundado en 1979, el IRC es un centro de estudios políticos, sin fines de lucro cuyo objetivo principal es ayudar a forjar una nueva agenda de relaciones exteriores para el gobierno y los ciudadanos de EE.UU.—una que haga de Estados Unidos un líder global y vecino más responsable. Para mayores informes sobre nuestro Programa de las Américas, visite [www.americaspolicy.org](http://www.americaspolicy.org).

#### Cita recomendada:

Laura Carlsen, “Democracia: ¿de las urnas o del pueblo?” Programa de las Américas (Silver City, NM: Interhemispheric Resource Center, 9 de julio de 2003).

#### Dirección en el Internet:

[http://www.americaspolicy.org/columns/amprog/2003/sp\\_0307elections.html](http://www.americaspolicy.org/columns/amprog/2003/sp_0307elections.html)

Autor: Laura Carlsen

Traducción: Ramón Vera Herrera